

# En 5 Años, la Inversión Transnacional en Argentina, Brasil y México Subió 17%

PARIS, 5 de junio (AFP).— Las inversiones directas de las empresas transnacionales en Argentina, Brasil y México crecieron al notable ritmo de 17 por ciento anual entre 1971 y 1975, según una nota de la CEPAL divulgada hoy aquí.

Se trata de un crecimiento mucho más acelerado que el realizado por las firmas transnacionales globalmente en América Latina, que fue de 6.7 por ciento entre 1967 y 1971 y de 14 por ciento entre 1971 y 1975.

Venezuela, en cambio, que albergaba en 1967 más de la mitad de las inversiones directas de las transnacionales en los países del pacto andino, vio prácticamente congelarse la suma de ellas entre ese año y 1975.

El contraste es fuerte con

Ecuador, otro país exportador de la región, que recibió un diluvio de inversiones en el mismo período.

Los capitales invertidos por las transnacionales fueron en Ecuador prácticamente multiplicados por 10, lo que representa tasas de inversión de casi 34 por ciento.

Estas cifras y muchas otras están contenidas en un estudio que será publicado próximamente y que fue realizado por el Centro de Empresas Transnacionales de las Naciones Unidas (CET) y por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

El CET fue creado hace cuatro años por el consejo económico y social de las Naciones Unidas ante la creciente preocupación reflejada en los foros internacionales por las dimensiones de la participación de las empresas transnacionales en el

desarrollo económico mundial.

El estudio reveló que, en el caso los países de mayor significación económica de América Latina —Brasil, México y Argentina—, los "aspectos sobresalientes" residen en la muy rápida tasa de expansión registrada en los últimos años.

Otro aspecto notable, vinculado a la alta tasa de inversión, fue el incremento de la cuota de esos tres países en el total de la inversión de las transnacionales en Latinoamérica, que se elevó de 40 a 46 por ciento.

Brasil acaparó por sí solo un 28 por ciento del total de esas inversiones en 1975.

Las estadísticas disponibles permitieron a los especialistas subrayar las dispares evoluciones de Brasil y Argentina.

Frente a un proceso rápido de inversiones en Brasil, Argentina llamó la atención por su lenta progresión.

México, en cambio, sobresalió por su estabilidad en materia de inversiones, "dentro de un moderado optimismo", según los expertos.

Bolivia registró una tasa de inversiones de nueve por ciento anual entre 1971 y 1975.

En Perú, la tasa fue de 2.1 por ciento en el período de 1967-1971 y saltó a casi 19 por ciento en el de 1971-1975.

En su conjunto, la inversión acumulada en los países del mercado común centroamericano creció a un ritmo interior al promedio general, aunque se intensificó en todos ellos en el período 1971-1975.

## UNO MAS UNO

### De congresos y escritores

Margo Glantz

Ir a congresos tiene sus ventajas. Además de cambiar de aire se entrevén otras realidades (adviento que lo escrito es trascendentalmente perogrullo). La experiencia más importante de una convención en donde se reúnen escritoras es conocerlas (de nuevo perogrullo) y enfrentar las latinoamericanas a las estadounidenses y a éstas enfrentarlas entre sí, sobre todo en Canadá. (20-25 de marzo en Ottawa).

Las latinoamericanas son un espectáculo; sobre todo Martha Lynch y Luisa Mercedes Levinson. La autora de *La Afombra roja* y *La señora Ordóñez*, es profundamente videlista: su discurso inaugural fue digno de un partidario de Mussolini y su nacionalismo es surrealista: "El tanto sólo podía inventarse en Argentina" (al decirlo ella lo comprobé), "los argentinos son los hombres menos machos del continente latinoamericano" (en el buen sentido) "la educación argentina es la más noble y alta del continente", "la producción de vacas (me acordé de Gombrowic) es colosal". Todo esto lo dice la Lynch con mirada extraviada y tono retórico; después de los gritos, las rechiflas, los silbidos, la Lynch se recupera y grita: "Ustedes reaccionan así porque no conocen la Argentina y reciben la propaganda de los malos argentinos exiliados". Me imagino que nuestra imagen de Videla y de los militares se debe sólo a las pláticas de Noé Jitrik y a las que David Viñas diera en el pasado.

Luisa Mercedes Levinson aparece en toda la gloria de sus años maduros no confesados, vestida como actriz, profundamente maquillada, con ropa a la moda pero subrayada y entremezclando palabras en francés y en inglés perfectamente británico. Se despide de su hija diciendo "Good Night, Ché". Luisa levita; los problemas de la Argentina los vocifera vestida de falda morada, pañoleta morada y pámela morada a la Greta Garbo. Luego, cenamos con ella y nos invita a tomar chokolatines y cerveza en su pintoresco y de-

sordenado cuarto. Nos habla (a Elena Urrutia, Amparo Dávila y a mí) de Borges y sus amores, de Mallea, acentuando la ye y luego nos canta tangos, vidaladas, gatos, todos hechos por ella. Esta extraordinaria cuentista despistada, que habita la región menos transparente del aire, vestida como libélula (así llamaba Mallea), llevando sus cuentos a todas partes y participando en antologías con Borges (la única mujer argentina, señala), traducidas al francés por Roger Caillois. pronto nos visitará.

A veces es bueno deslindar. Marta Lynch y Mercedes Levinson son muy buenas escritoras. Muy interesantes como personajes también, pero se acomodan en el agua turbia de un militarismo que para ellas ha permitido la paz en Argentina, "una paz lograda después de una terrible guerra civil, donde los que se han ido no representan el verdadero sentir del pueblo argentino". Cuando acaba de hablar Marta Lynch uno se pregunta si la persiguen, si tiene que cumplir con consignas. Luego nos aclaran que uno de sus hijos ha muerto, o que uno ha desaparecido. Menciona a muchos amigos que han sido torturados y que han desaparecido y su discurso empieza a ser confuso, el tono mussoliniano del principio empieza a descomponerse y no se sabe si está aterrada o está a favor de Videla. Luisa Mercedes Levinson está fuera de toda realidad cotidiana. Sus gritos ocasionales defendiendo a la Argentina actual quedan también en el aire. Se recuerda luego apenas su imagen totalmente borgiana. Otras argentinas siguen vociferando las excelencias de su patria y las del régimen que las conforma; la mayoría de las congresistas las violentan y se arma la confusión, el caos, y me parece bien. El congreso se politiza afortunadamente y uno se prepara para oír y conocer a las feministas de Quebec que reinvidican a la vez un nacionalismo y una feminidad.